

Historia social y testimonios orales

S. Lief Adleson

Mario Camarena

Hilda Iparraguirre

La historia social es una de las hijas más jóvenes de la diosa Clio. En una perspectiva global e integradora, pretende enfocar su mirada sobre grupos, sectores y estratos sociales. Describe y explica los elementos que les dan identidad y que los relacionan con otros conjuntos de hombres y mujeres de la sociedad. De esta manera, la historia social amplía la mirada del estudioso del pasado a una multiplicidad de temáticas y enfoques. Así, supera los viejos reduccionismos de la historia concebida como un cuerpo concluido de información, como un objeto ya definido, propios del positivismo e idealismo del siglo pasado; vigente aún en gran parte del siglo XX; va más allá del esquematismo economicista que no es más que una respuesta de una época a la historia meramente política y cronológica.

En esta nueva perspectiva destacan los hombres y mujeres en la diversidad de sus grupos sociales: campesinos, obreros, artesanos, profesionistas, oligarquías, burguesías, mandarinés, militares. La historia social los estudia en términos de su

interacción con el ambiente que los rodea y de las relaciones que entablan con gente del mismo y de otros grupos sociales.

Los historiadores sociales ubican a la gente que estudia en sus comunidades, en sus hogares, en sus lugares de trabajo, en sus espacios de entretenimiento, para comprenderlos en el espacio temporal en el que han vivido, su relación con la tierra, el porqué de su movilidad social y geográfica o la ausencia de ella, la dinámica de sus conflictos, su manera de pensar y, también de manera más amplia, su tiempo de vivir; es decir, los ciclos de la oración, del alimento y la bebida, de las fiestas y de la diversión, de los viajes y de las relaciones humanas y amorosas.

Pero esta diversidad de temas no es un fin en sí mismo, sino un medio para iluminar la historia de los distintos grupos y de la sociedad de la que forman parte. El tiempo de vivir no está desligado del tiempo de trabajo, no es independiente del orden de los días y de las ataduras o de las sugerencias del espacio en que era



vivido. Las estructuras mentales, que contribuyen a transformar ciertas condiciones de existencia, no permanecen independientes de estas últimas.

Dentro de la amplia diversidad de actores sociales —para efectos de éste trabajo y por razones de preferencia personal— haremos referencia especial a los sectores populares que integran a las clases subordinadas.

Para nosotros, las personas comunes son los actores en el foro de la historia social. El centro de su atención no radica en los reyes, presidentes, generales ni dirigentes, formales e informales. Los hombres y mujeres comunes, viviendo tanto en la rutina de todos los días como en sus momentos épicos, son nuestro objeto de estudio. Miramos a la gente inserta en la sociedad de la que forma parte, ligada y asociada con otras personas en la trama de relaciones sociales, que expresan las formas de asociación desarrolladas en cada momento histórico y sustentadas en la posesión desigual de la riqueza y de los medios de producción.

Las relaciones sociales tienen contenidos económicos, políticos y culturales. La historia social examina estas manifestaciones a través del tiempo; de tal suerte que la historia social presta su atención a las formas en que determinados grupos de personas subordinan y mantienen sujetos a otros grupos, para la extracción de un excedente, y cómo aquéllas resisten y luchan por sacudirse tal dominación.

Las formas que se emplean para perpetuar tal estado de cosas no son tan sólo económicas. A menudo

otras instituciones sociales, culturales y políticas elaboran sistemas de valores que se imponen siguiendo determinados intereses económicos, aunque no se reconozcan como tales de inmediato. La historia social estudia a los hombres y a las mujeres insertos en esta dinámica. Más aún, el tipo y la naturaleza de los conflictos, es decir, sus manifestaciones concretas, cambian a través del tiempo a medida que la gente despliega diferentes y nuevas formas de resistencia y adaptación frente a ellas. Así, se agrega la dimensión de cambio y continuidad en la historia de la gente común y corriente, misma que acontece —porque se encuentra indiscutiblemente ligada a ella— en la dinámica histórica de los pueblos y las sociedades.

Este complejo entramado de costumbres y actividades, de prácticas y motivaciones de la gente que tradicionalmente no desfila por las páginas de los libros de historia, es de interés primordial para la historia social.



Las fuentes de la historia social

La tradicional historia positivista se ocupaba fundamentalmente de los grandes personajes y de las instituciones (en general pertenecientes a las clases dominantes) y raramente su interés se dirigió a la amplia gama de actores sociales ubicados en los sectores populares.

Para el estudio de éstos, la historia social, en coherencia con sus principios teóricos y metodológicos, debe realizar una reinterpretación de las fuentes tradicionales, una búsqueda y hasta una "invención" de nuevas fuentes. No podemos seguir haciendo nueva historia con viejos criterios heurísticos y críticos.

Una reinterpretación, una relectura de documentos de archivos ya utilizados, permitirán detectar insinuaciones, actitudes y prejuicios de la gente, mismos que reflejan valores, modos de actuar y comportamientos culturalmente determinados, antes ignorados o no tomados en cuenta por el historiador.

En este sentido, los archivos locales: municipales, sindicales, de fábricas, parroquiales, por ejemplo, posibilitan acercar más la mirada a la gente de carne y hueso; más aún que los archivos estatales y nacionales. Aquéllos documentan asuntos cotidianos y menudos que no revisten tanta importancia para los acontecimientos políticos, pero que son el pan de todos los días para el conjunto de la comunidad, y permiten la aprehensión de un pueblo y de sus comportamientos, al proporcionar imágenes de la vida, más prosaicas si se quiere, pero más auténticas.

Además, los papeles de ciertos fondos son especialmente idóneos para la tarea. Por ejemplo, las quejas y denuncias en las actas judiciales pueden revelar información desde los puntos de vista de los litigantes, las normas de su comportamiento socialmente condicionadas, hasta su lenguaje (en los casos de testimonios transcritos fielmente) y el sentido que se da a las palabras. En los archivos municipales los informes sobre la salubridad pública arrojan luz acerca de las condiciones físicas en que vivía la población. También, los archivos a nivel nacional guardan mucha información valiosa sobre diversos temas. Tradicionalmente, se han aprovechado los documentos de estos acevros para narraciones e interpretaciones políticas, así como para reconstruir capítulos de la historia heroica. No obstante, una cuidadosa relectura de ellos puede facilitar una mayor comprensión de las actitudes, expectativas, esperanzas y luchas cotidianas de la gente común.

Por lo demás, es necesaria la utilización de otras fuentes informativas cuya elaboración no refleja precisamente el punto de vista de la gente común y corriente, pero que arrojan luz sobre los comportamientos vitales y laborales de grupos subordinados en determinados momentos históricos. Por ejemplo, los censos industriales llevados a cabo por la federación durante la década de los años veinte muestran datos acerca de la composición, por edad, de la fuerza laboral en diferentes industrias e, inclusive, en distintas regiones. Esto podría servir para analizar las características de la clase obrera mexicana durante este periodo: las edades promedio de ingreso en distintos tipos de fábricas en varias regiones, el número de mujeres



y niños que laboran, lugares de procedencia de diversos grupos de obreros, y por ende, el posible impacto que la oferta de trabajo industrial tenía sobre actividades tradicionales en sus lugares de origen.

Testimonios orales

Finalmente, en esta perspectiva, las fuentes construidas por el historiador, es decir los testimonios orales, destacan como particularmente valiosos. El rescate de los recuerdos de los protagonistas ayuda a los estudiosos de la historia social a asomarse al mundo real de la experiencia humana en el pasado. Los recuerdos orales abren al historiador un panorama para la comprensión de la subjetividad de la experiencia humana, además de contribuir a llenar lagunas de información fáctica, de agregar puntos de vista adicional es acerca de los sucesos pasados, de conocer elementos de la vida diaria no bien documentados por otras fuentes y facilitar el acercamiento a las esferas de los mitos y tradiciones orales popula-

res que son parte del tejido invisible de la identificación colectiva.

Los relatos de los protagonistas ofrecen información fáctica acerca de sucesos y eventos escasamente documentados en otros tipos de fuentes. Por ejemplo, en 1987, después de que se formó el Sindicato Petrolero Nacional Mexicano y comenzó a perfilarse el conflicto entre este y las compañías petroleras extranjeras, un selecto grupo de obreros petroleros fue conducido clandestinamente al Palacio Nacional y presentado por el presidente de la República al señor Hernán Laborde, a la sazón dirigente del Partido Comunista Mexicano; el encuentro tenía por objeto formar células de activistas en la agrupación petrolera con el fin de poder colocar en distintas secciones sindicales personas allegadas a los intereses del ejecutivo nacional. Debido a la naturaleza del asunto, se ha encontrado poca información escrita sobre él. No obstante, testimonios de los protagonistas han permitido reconstruir en parte los sucesos de esta acción tan confidencial.¹¹

Los testimonios orales también complementan información parcial que permite comparar y criticar los datos y el punto de vista de los documentos escritos. Las experiencias narradas por los trabajadores pueden dar una dimensión más humana a los informes técnicos sobre los procesos productivos. En 1925 existía un conflicto intergremial entre los obreros de la fábrica de hilados y tejidos "La Magdalena Contreras", en el municipio de San Angel del Valle de México. Durante este año una trabajadora de la empresa, militante de la Confederación General del Trabajo (CGT), fue asesinada por un

obrero miembro de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). La documentación correspondiente señala que el acontecimiento obedecía a razones y convicciones políticas de los protagonistas. El crimen provocó un recrudecimiento de la violencia entre los afiliados de las dos tendencias. Se tejió una trama de supuestas explicaciones de índole sindical y política, recojida a su vez por los historiadores.^[2] Sin embargo, en una entrevista que se realizó en 1987 al señor Gilgardo Mondragón, antiguo secretario general del sindicato cromista "La Lucha", trascendió que los motivos auténticos del funesto suceso tenía más que ver con líos de faldas y pasiones sexuales que con ideales y proyectos políticos sindicales.^[3]

También, las palabras de los actores históricos posibilitan el conocimiento del significado de sus actividades cotidianas. De ese modo se pueden captar dimensiones inadvertidas acerca del lenguaje, valores, creencias, religiosidad, formas de vestir y de divertirse cuya esencia raras veces trasciende a los documentos escritos. Por ejemplo, los testimonios orales de los viejos obreros de Tampico, Tamaulipas, relatan el papel que jugaban las prostitutas en el uso y abuso consuetudinario del sueldo de los obreros del *oro negro* durante la primera bonanza petrolera de México.^[4]

De la misma manera, hubiera resultado muy difícil comprender la articulación, a fines del siglo XIX, de una comunidad en torno a la producción artesanal del rebozo y a los cánones y preceptos dictados por la Iglesia, sin haber sostenido largas entrevistas en su taller con un viejo maestro rebocero del lugar. Los do-

cumentos escritos y el archivo municipal hablan de que "cada casa es un telar", del número de grandes talleres que pagaban patentes, del número de telares en cada taller; pero nada dicen de las costumbres, la religiosidad, la mentalidad, el conservadurismo de esta población. La autoridad paterna indiscutida, en el seno familiar y en el taller, las tradiciones heredadas y vividas, la veneración al santo Cristo de Esquipulas, el respeto a la moral predicada cada día en la iglesia y en el taller, el entramado de relaciones familiares y de compadrazgo se fueron develando con la sosegada y paternalista plática del viejo maestro.^[5]

Lógicamente, ello condujo a la relectura de la documentación, a la consulta de los archivos parroquiales, especialmente actas de matrimonio y de bautismo, y al análisis de los *Textos agustinos* (orden hegemónica en la zona), en los que se comprobaron las características endogámicas de la comunidad, las relaciones de compadrazgo y la aplicación de un proyecto religioso, social y político (fuertemente aplicado) en la región.

También el recuerdo popular puede ser recuperado a través de las entrevistas. Existe un vasto acervo de tradiciones, leyendas y hechos heroicos acerca de las normas y valores de los barrios, vecindades, pueblos, agrupaciones, sitios de empleo, que se ha transmitido por la vía oral. Éstos son una especie de historia "oficial" pasada por el filtro de los intereses colectivos a través del tiempo, que contribuyen a la cohesión e identidad de los grupos. ¿Qué pueblo no tiene la historia que justifica la creencia generalizada de que sus moradores son más machos que los del pue-

blo vecino? A menudo, estas versiones reflejan tanto el espíritu característico de la gente del lugar como algo acerca del origen del mito mismo.

A veces las entrevistas orales arrojan una diversidad de versiones. Aparecen con frecuencia contradicciones entre los testimonios de una y otra persona. Esto muestra uno de los aspectos especiales de la historia oral: el acto de hablar sobre su vida implica que el informante está recordando cómo percibió elementos y acciones de ella, y cómo los experimentó; ello no resta validez al documento oral, sino al contrario, hace hincapié en el hecho de que se trata de un testimonio y un punto de vista que refleja la percepción del contexto histórico y social del protagonista. En este sentido, la historia social rescata el *significado* que tenían los hechos para las personas.

Se realizan entrevistas a la gente común y corriente, porque la visión del mundo, desde su perspectiva, tiene una especialidad propia. Su testimonio parte de una expresión socialmente determinada y refleja el contorno en el que se movía. En tanto que es del interés del historiador conocer ese mundo, el testimonio es una fuente indispensable. De esta manera, los métodos de los testimonios orales aceptan el reto de un pasado diverso y complejo, en el que la intervención humana en los sucesos se explicaba en términos del contexto social.

Por ejemplo, la lucha por el salario ha tenido distinto significado para diversas personas en diferentes momentos. Inclusive entre los obreros de una misma fábrica, el salario no podía significar lo mismo para el

obrero que dependía solamente de él, que para un obrero que lo utilizaba como complemento de otras formas de sustento, tales como el cultivo de la tierra. Así, los relatos acerca de los vaivenes de una huelga podían connotar valores muy distintos para uno y otro tipo de obrero.

La construcción del

testimonio oral

El testimonio oral es una fuente histórica que nace y se transforma al interior de la relación entre el entrevistado y el entrevistador. El investigador se acerca al informante con un planteamiento teórico (explícito o implícito). Sus ideas previas sobre el tema, acerca del valor de la experiencia del entrevistado y su propia concepción de lo que es la historia, condicionan y determinan el tipo y naturaleza de las preguntas que formula al informante, así como las interpretaciones que de ellas se desprenden. En un caso que relataron historiadores cubanos en un encuentro de historia oral, se ejemplifica esta situación. Durante la revolución de 1959, en una acción de armas, cierto miembro de un contingente revolucionario denunció el operativo, y provocó el fracaso del mismo. 30 años después, algunos historiadores cubanos deseaban recuperar esa historia mediante técnicas de testimonios orales. Localizaron a todos los participantes a fin de entrevistarlos. Mientras tenían claro su planteamiento teórico acerca del valor y resultado de la revolución, un interés peculiar acerca de la identidad del delator guiaba su actividad investigadora. Como resultado, sus preguntas se manifestaban con interrogatorios inquisitoriales y los estudiosos no supieron encauzar las en-

trevistas para explorar el contexto histórico del momento.

Por lo demás, la actitud del entrevistador respecto de su contraparte influye en el tipo de información que se obtenga en torno de la experiencia del entrevistado. Ya que la entrevista de historia oral es un acercamiento a la vida de la gente, una postura abierta y solidaria del historiador sobre la validez de la vida del informante que le permite aceptar los vaivenes de la misma, y aun entrar en cierto nivel de intimidad con su interlocutor. He aquí la puerta a la experiencia cotidiana de las personas.

Esto puede ilustrarse mediante la actitud de aceptación del entrevistador para los tiempos, ritmos, idiosincrasias, y peculiaridades de su informante.

En la medida que el entrevistador conozca y comprenda el momento histórico y el contexto del entrevistado, podrá ayudarlo a reconstruir y sistematizar sus experiencias. La entrevista es un proceso de recordar, reordenar y recapitular la vida de uno mismo. Preocupados en resolver las exigencias de la supervivencia diaria, raras veces se tiene la oportunidad de reflexionar acerca del significado de las acciones personales como parte de un proceso mayor. No obstante, la distancia del tiempo facilita una perspectiva que conduce a la reevaluación del tramado de la historia personal de cada uno. En la medida que el entrevistador conozca el entorno histórico en el que vivió el entrevistado, tiene la posibilidad de contextualizar y ubicar el recuento de sus acciones dentro de actividades similares y diferentes de los congéneres.

En tanto investigadores de la clase obrera, nos vemos obligados a conocer la región, la comunidad, la fábrica, la familia, en términos de sus relaciones sociales, culturales y económicas en el momento histórico que se estudia. Resulta cada vez más claro que el impacto y significado del surgimiento de la opción fabril en la vida de los hombres y las mujeres variaba de acuerdo con el lugar donde aconteció y el momento histórico en el que sucedió. Es decir, se está reconociendo que las tradiciones, costumbres e idiosincrasias culturales que marcaban e influían en el significado de las relaciones sociales en los ambientes no-fabriles, no desaparecían ni se subordinaban mecánicamente por el intento de imponer nuevas pautas de relaciones sociales de producción. Esto significa que el comportamiento de la gente que entraba en el ambiente industrial estaba imbuido de connotaciones y referencias de un pasado no muy remoto. La comprensión de la gama específica de connotaciones sociales previas que influían en las alternativas disponibles y, por ende, de sus significados para la gente que vivía ese momento histórico, permite la entrada del historiador en la vida del entrevistado. Ello facilita establecer hasta qué punto el testimonio es individual o permite generalizaciones; es decir, si es ejemplificativo del accionar y sentir del grupo.

De esta forma el investigador estará mejor provisto de los elementos que le permitan elaborar correctamente las preguntas e interpretar tanto las respuestas y las negativas, como los silencios y ausencias, que también resultan de gran importancia en la investigación.

do; los resultados pueden ser insuficientes en tanto la entrevista se desarrolla sin la fluidez necesaria.

También es importante el conocimiento de los espacios significativos y los lugares que reviven el recuerdo de la experiencia a narrar. En este sentido, si el tema a tratar está relacionado con el proceso de trabajo, ¿qué mejor que realizar la entrevista en la fábrica, frente a su antiguo puesto de trabajo, o en los lugares de reunión cotidiana? Los ámbitos, los ruidos, los olores, la temperatura ambiental refrescan la memoria y hacen surgir detalles y situaciones que de otra manera se olvidarían y no se rescatarían.

Es necesario, además, entender a la gente en su propia historicidad, en las etapas y transformaciones por las cuales transcurrió su vida y los distintos papeles que asumió. De lo contrario, la entrevista mostraría a un personaje con una vida lineal y sin contradicciones, lo que por lo general no es cierto. En entrevistas sostenidas con una trabajadora de la fábrica de hilados y tejidos "La fama montañosa", en un primer momento resaltaban su combatividad, su compromiso con el sindicato y su participación en los conflictos laborales de una época, lo que dejaba la impresión de que así había sido toda su vida de trabajadora. Sin embargo, profundizando en la entrevista, se descubrió que esta combatividad se había dado solamente en una etapa de su historia, en tanto que en otra, posterior, había estado en contra del sindicato y en favor de los patrones, interfiriendo en muchas ocasiones la acción sindical e incluso practicando el esquirolaje. Muchos años más tarde su actitud era de total indiferencia ante

los problemas tanto empresariales como sindicales.^[6]

El entrevistado

En la construcción del testimonio oral también es importante la actitud del entrevistado. Influyen en el resultado de la entrevista su entusiasmo o reticencia, sus temores, su lucidez, su memoria, su lenguaje y la comprensión de su papel protagónico en la historia. La disponibilidad y voluntad de transmitir una experiencia varían según el personaje y marcan el rumbo de la entrevista. Un entrevistado presionado y desganaado suministra un testimonio falso, distorsionado o incompleto.

Temores personales o de grupo también conspiran contra la realización de la entrevista. Así, la imagen y la historia oficial de un dirigente es muy cuidada por él mismo y por sus compañeros. Existe el temor permanente de lo que se dice o no se dice en el testimonio y de qué manera esto puede perjudicar esa imagen. Por ello, en la entrevista se debe procurar romper con la historia oficial y trascender al hombre de carne y hueso, para así comprender sus acciones, sus virtudes y sus debilidades.

El estado físico y la edad influyen en la lucidez y memoria del informante. Son elementos a tener en cuenta cuando se plantea la posibilidad de la entrevista, y que se tienen que poner a prueba constantemente para determinar la fiabilidad de ésta. Habrá que cuidar la comprensión del lenguaje y de las formas de expresión del entrevistado. El desconocimiento de los giros lingüísticos, sobreentendidos, e incluso alambres, pueden llevarnos a la tergiversación del relato.



Lo anterior implica que la relación entre las dos partes de la entrevista no puede ni debe revestir elementos de una pseudo-objetividad. Se trata de una comunicación cuyo objetivo es el de llegar, en la esencia, al significado de la vida del informante. Cualquier pretensión de establecer una distancia "académica" trastorna y corrompe la posibilidad de entablar un diálogo genuino y sincero que alcance la profundidad personal que sólo entrevistas de tal índole ofrecen.

Ello implica que el entrevistador esté pendiente del tiempo, los ritmos y los espacios en los que transcurre la vida del entrevistado. En efecto, la comunicación y confianza de la entrevista se construyen a partir de que el entrevistador toma en cuenta los hábitos personales de su interlocutor para estructurar el diálogo. Factores tan elementales como las horas de mayor lucidez, los hábitos de descanso y comida del entrevistado, así como sus ritmos personales, permiten crear el clima más adecuado para el desarrollo de la entrevista. Por ello, es un error imponer tiempos sin consideración al entrevista-

A menudo se encuentran personas que no visualizan o no aceptan su propia historicidad porque sienten que no hicieron nada importante ni participaron directamente en una gesta heroica. Este convencimiento las lleva a referirse a otras personas y a hechos oficiales y nacionales considerados históricamente importantes, y se niegan a narrar su propia experiencia por no considerarla significativa. Será tarea del entrevistador convencerlas de que ellas también fueron protagonistas y que su vida, su experiencia y su opinión también cuentan para la reconstrucción histórica.

Queda claro así, que solamente de una buena relación entrevistado-entrevistador resultará una buena entrevista.

Análisis de la información

Las entrevistas logradas, los testimonios contruidos cuidadosamente no son historia, son solamente testimonios. El testimonio logrado en la relación entrevistador y entrevistado necesita de la crítica, el análisis y la interpretación del historiador. Muchos investigadores consideran que la entrevista transcrita y publicada es el objetivo último del historiador, como si se tratara de la publicación de un "hallazgo", de un documento original de archivo. Esta concepción de la entrevista y del resultado, el testimonio, tiene que ver con una idea empirista de la historia que asume a los datos como prioritarios y que la función del investigador es la de ordenar cronológicamente, sistematizar y consignar la información, sin interpretarla.

Por otra parte, están aquellos investigadores que utilizan la entrevista

(y cualquier otro tipo de información documental) para demostrar una serie de planteamientos teóricos previamente establecidos, y para ello extraen datos de diferentes entrevistas y los ordenan en términos de un modelo que les da una coherencia.

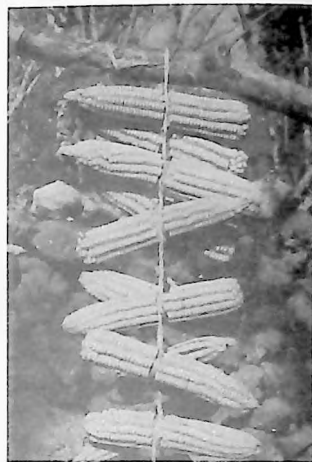
Por nuestra parte, desde la perspectiva de la historia social, consideramos que a los testimonios hay que interpretarlos y ubicarlos históricamente. De tal manera, el testimonio obtenido bajo una determinada concepción teórica y metodológica que nos permite rescatar a los sujetos sociales a partir de su propia experiencia, debe ser sometido a un cuidadoso análisis histórico.

La interpretación del testimonio y el análisis de su información deberán ser realizados en su contexto histórico social concreto, ubicando a los sujetos en el espacio y tiempo en el que han vivido: intentará establecer la estabilidad o mutación del contexto dado por el espacio y el tiempo, para apreciar la organización productiva y las relaciones sociales que se generan en su interior, así como la conciencia que tuvieron los sujetos de los ritmos del tiempo vivido y del acondicionamiento del espacio, con las similitudes y las contradicciones que ofrecen los hombres y las mujeres de todos los tiempos.

A partir de este análisis histórico del resultado de la entrevista, nos iremos aproximando a la visión global e integradora de los distintos grupos y sectores de la sociedad, que son los objetos de nuestros estudios.

Notas

[1] 'Entrevista al señor Gonzalo Bada Ramírez, realizada por S. Lief Adleson', DEH-



INAH,PHO/4/91, Cerro Azul, Veracruz, 30 septiembre, 1 y 22 de octubre y 5 de noviembre de 1978.

- [2] Paco Ignacio Taibo II, Guadalupe Ferrer 'Los Hilanderos Rojos' en *2do. Coloquio de Historia Regional*, Mérida, CEASMO, 1979.
 - [3] Entrevista al señor Gilgardo Mondragón, realizada por Mario Camarena San Angel, en febrero de 1983.
 - [4] Entrevista al señor Francisco Guzmán, realizada por S. Lief Adleson Tampico, Tamaulipas, 6 de mayo de 1978.
 - [5] Entrevistas al señor Aurelio Gallardo, realizadas por Hilda Iparraguirre, en Morelón, Gto., en abril de 1986.
 - [6] Entrevistas a la Sra. Justa Hernández Farnan, realizadas por Mario Camarena, en junio de 1986.
- S. Lief Adleson es investigador de la Dirección de Estudios Históricos, INAH
- Mario Camarena es investigador de la Dirección de Estudios Históricos, INAH
- Hilda Iparraguirre es investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH